

**FORMA FRENTE
A
CONTENIDO**

SEXO Y DINERO

**FORMA FRENTE
A
CONTENIDO**

SEXO Y DINERO

Colección La Práctica de
Un curso de milagros

Dr. KENNETH WAPNICK

Foundation for A COURSE IN MIRACLES®



Título en inglés
*Form versus Content:
Sex and Money*
Copyright © 2005 by the *Foundation for
A COURSE IN MIRACLES*®

Título en castellano
*Forma frente a contenido
Sexo y dinero*
Autor
Dr. Kenneth Wapnick

Traducción
Félix Lascas

Revisión por
Emy LaBelle y Miguel Iribarren

Diseño del libro
Félix Lascas

Primera edición en castellano
Junio 2019
Copyright © 2018 para la edición en España
El Grano de Mostaza

Depósito legal
B-16950-2019
ISBN
978-84-120178-7-8
EDICIONES EL GRANO DE MOSTAZA, S. L.
Carrer de Balmes 394, pral. 1.^a
08022 Barcelona, SPAIN

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (<www.conlicencia.com>; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ÍNDICE

PREFACIO

1. Introducción

La Mente y la mente dividida.....	1
La estrategia del ego: el estado sin mente.....	2
El cuerpo: una solución mal adaptada para un problema inexistente.....	5
La corrección.....	10

INTRODUCCIÓN AL SEXO Y EL DINERO..... 17

2. Sexo

Introducción.....	21
La importancia del sexo en el sistema de pensamiento del ego.....	22
El sexo como aula escolar.....	40
Conclusión: Sexo, forma y contenido.....	49

3. Dinero

Introducción.....	57
El dinero como la desigualdad del especialismo.....	61
El dinero y la culpa.....	68

4. Resumen

«Tu función especial».....	79
Mirar con Jesús.....	87

5. Conclusión: De la forma a la amorfia.....97

6. APÉNDICE

Preguntas y respuestas: Sobre la comida.....	101
--	-----

Índice de referencias a <i>Un curso de milagros</i>	109
Acerca del autor	
Nota biográfica.....	116
Acerca de <i>Un curso de milagros</i>	
Cómo surgió	117
Qué es <i>Un curso de milagros</i>	119
Foundation for <i>A Course in Miracles</i> ®	123
Catálogo de la colección.....	127

Prefacio

Este libro —*Forma frente a contenido: Sexo y dinero*— es una transcripción editada del taller del mismo nombre, celebrado en la Fundación en el año 2002. Es la continuación de una serie de clases y publicaciones que se ocupan de la aplicación de los principios del Curso a los aspectos concretos de nuestra vida. Esta colección, un tanto informal, comenzó hace años con la publicación de un pequeño libro sobre el tema de comer en exceso. Aunque el énfasis de estos libros puede variar ostensiblemente, todos reflejan la importancia de ver cada actividad en concreto —y por consiguiente los problemas que la rodean— dentro de la perspectiva mayor en que se muestra la estrategia del ego para enraizar nuestra atención en la *forma*, en detrimento del *contenido*. Este tema se desarrollará en la «Introducción» y a lo largo de todo el libro.

El taller comenzó con una amplia introducción que resumía los fundamentos metafísicos del tema de *forma* y *contenido*. Es esencial la comprensión de dichos fundamentos para poder apreciar el uso que tanto el ego como Jesús hacen del sexo y del dinero. Puesto que este resumen se puede encontrar de diferentes formas en muchas publicaciones —audio, vídeo y libros—, especialmente en *Todos son llamados*, primera parte del libro *El mensaje de Un curso de milagros*, se ha abreviado mucho para así centrarnos solo en la estrategia antes mencionada del ego. Esto nos llevará a comentar sobre el sexo y el dinero, dos de las áreas que

se encuentran entre las más cargadas de culpa¹ en el vasto repertorio que tiene el ego de los objetos potenciales para sus proyecciones.

Al igual que en los otros libros de esta serie *La Práctica de Un curso de milagros*, hemos editado la transcripción del taller original para hacerla más legible, al mismo tiempo que se intenta conservar el carácter informal del taller. Se ha añadido también algún material adicional que incluye (en el capítulo 4) una declaración resumida y extraída de las preguntas hechas en la clase del día siguiente que tenía otro tema.

Como de costumbre, Rosemarie LoSasso, la directora de publicaciones de la Fundación, ha empleado sus excelentes habilidades para tomar la transcripción en bruto y hacerla más legible. No podría sentirme más agradecido por su inestimable ayuda.

1 Sombra atenuada de la culpabilidad ontológica original. (*N. del e.*)

1. Introducción

La Mente y la mente dividida

Para hablar de *forma* y *contenido* tal como se aplican a nuestra vida cotidiana, y más específicamente de sexo y dinero, debemos empezar por el Principio. Dios es el primer y único Contenido, junto con Su creación, Cristo. Dios y Cristo, Padre e Hijo son uno en Pensamiento unidos en la Mente. Cuando pareció haber sucedido lo imposible —la diminuta idea loca de que el Hijo podía mantenerse separado de su Fuente—, surgió un nuevo contenido: la separación en la que la Mente de Cristo pareció dividirse entre Mente y mente.

Ahora, la mente dividida se divide en mente correcta y mente errónea, el hogar del Espíritu Santo y del ego respectivamente. Las dos representan dos maneras mutuamente excluyentes de mirar a la diminuta idea loca. El ego la ve como algo real, mientras que el Espíritu Santo no la ve en absoluto, puesto que la separación de Dios nunca ocurrió: este es el llamado principio de la Expiación. Así, el amor —el Contenido de la Mente de Dios—, queda reemplazado por los dos contenidos de la mente dividida: separación y Expiación. Una tercera parte de la mente —el tomador de decisiones— elige entre ambos contenidos. El Hijo de Dios, equiparado con el tomador de decisiones y fascinado con la separación, que le garantiza su existencia como una entidad aparte, se alía con el pen-

samiento del ego y se cree un yo autónomo e independiente que ya no forma parte de la Unidad indiferenciada e íntegra. Apelando a una de las principales metáforas del Curso, podemos decir que el Hijo de Dios se durmió y comenzó el sueño de separación, pero conservando en todo momento un recuerdo de su realidad como espíritu en el estado previo a la separación: el único Hijo de Dios tal como Dios lo creó.

La estrategia del ego: el estado sin mente

El ego, recién salido de su victoria sobre el Espíritu Santo, ahora se encuentra cara a cara con un enemigo mortal: el mismo Hijo de Dios. Como solo desea conservar el ser separado que ha ganado, la parte de la mente que ha elegido al ego quiere asegurarse de que su decisión nunca cambie, pues su existencia como un ser especial y diferenciado depende del poder de la mente del Hijo, para creer que se ha creado a sí mismo, en vez de haber sido creado por Dios. En seguida veremos que este poder de autocreación se convierte en un pensamiento importante en las áreas del sexo y el dinero. Si se retira esa creencia, el yo separado del ego desaparecerá, volviendo a la nada de la que provino. Así, el ego percibe su mayor amenaza en el poder de la mente del Hijo para elegir, y debe hacer algo para anular esta espada de Damocles que pende sobre su cabeza: el poder del Hijo para elegir en contra del ego y a favor del Espíritu Santo.

Ahora entra en escena la estrategia del ego para idear un plan por el que el Hijo nunca cambie su decisión. El obje-

tivo es simple; y el medio de conseguirlo, ingenioso. Su único propósito es dejar al Hijo de Dios sin mente, es decir, sin conciencia de que es mente, pues si el Hijo ya no sabe que tiene una mente —y que es una mente—, no puede cambiar su decisión. Así, el ego adopta el plan para hacer que la mente sea tan aborrecible y aterradora que el Hijo desee voluntariamente salir de ella. De esta manera se vuelve inconsciente, garantizando que la decisión original a favor del ego siga vigente y su existencia esté asegurada.

El plan del ego se centra en infundir el miedo a Dios de manera literal en la mente del Hijo. Cuenta al Hijo una historia —un mito cósmico— cuyo objetivo es inducirlo a que huya de su propia mente, para no regresar nunca. El núcleo fundamental de la historia del ego es la trinidad impía de pecado, culpabilidad¹ y miedo. Aquí tenemos el relato, brevemente resumido:

Hemos *pecado* contra Dios. Al desear egoístamente nuestra separación, tenemos que pagar un precio por nuestra libertad: Dios tiene que ser destruido, ya que la unidad y la separación no pueden coexistir. Donde una está, la otra jamás puede estar. Y como creemos que estamos separados, esto significa que la Unidad viviente de Dios tuvo que ser sacrificada. Por lo tanto, nuestra existencia individual se equipara para siempre con el pecado, que queda incorporado en el tejido mismo de nuestra existencia. Si existo, debo ser un pecador, porque el pecado es la manera en que me separé.

¹ Hace referencia a la culpabilidad ontológica original y la operativa actual, a nivel de la mente inconsciente. (*N. del e.*)

La *culpabilidad*, por tanto, es la consecuencia inevitable, pues nos dice que no solo hemos cometido un pecado irredimible al quebrar la Unidad del Cielo, destruyendo a nuestro Creador y crucificando a Su Hijo, sino que somos intrínsecamente irredimibles porque *somos* pecaminosos. Ahora nuestra individualidad está inextricablemente entrelazada con el pecado.

Por último, el pecado merece castigo. Como el objeto de nuestro pecado es Dios, el Enemigo que acabamos de hacer ahora vuelve de la tumba para recuperar la vida que nosotros creemos haberle robado. Y, por lo tanto, *tememos* Su Amor creyendo que nos destruirá.

De esta manera, la mente, que hasta ahora era el hogar donde celebrábamos nuestra existencia, se convierte en un campo de batalla donde hallaremos la muerte, en las coléricas manos de nuestro Dios, pues está empeñado en devolvernos el cumplido de haberle arrebatado la vida. Ahora nos enfrentamos a un problema serio: la aniquilación instantánea. Sin embargo, recordemos que este es un problema inexistente, pues Dios no está enfadado, ni hay pecado que merezca castigo. Esto no es más que un cuento inventado por el ego para inducirnos a elegir la inconsciencia. El verdadero problema es que nosotros —el único Hijo de Dios— hemos creído en el ego en lugar de creer en el Espíritu Santo, y al haber tomado esta decisión, *todo* lo que vino a continuación fue simplemente una manera de salvaguardar nuestra decisión errónea. Este importante punto es la base de lo que comentaremos después acerca del sexo y del dinero. El ego jamás quiere que reconozcamos

el problema de la elección equivocada; de reconocerlo, no cabe duda de que cambiaríamos nuestra decisión. Es notable con cuánta astucia el ego urde el problema falso, empezando con casar a la individualidad con el pecado. Así, su cuento de *pecado, culpabilidad y miedo* tienen un propósito. En el Curso, Jesús nos dice que cuando entendemos el propósito, lo entendemos todo, y que lo único que nos deberíamos preguntar sobre cualquier cosa es *¿para qué es; qué propósito tiene?* (T-17.VI.2:1-2). Por tanto, para entender el sexo y el dinero, primero tenemos que entender el propósito que el ego da al mundo y al cuerpo: distraernos de lo que él considera su auténtico problema —el tomador de decisiones en la mente—, de modo que nunca más podamos identificarnos con el poder de la mente para elegir en su contra.

El cuerpo: una solución mal adaptada para un problema inexistente

Prosiguiendo con su estrategia, de dejarnos en un estado sin mente, el ego procuró tanto sacarnos de la mente como volvernos locos. Logró bloquear de la conciencia el Contenido del Amor de Dios al convencernos de que eligiéramos en contra de su contenido reflejado, en el principio de Expiación del Espíritu Santo. Así, que solo quedó el contenido de separación del ego, ahora identificado con el pecado. Al hacer esto, el astuto ego trasladó el problema desde la mente tomadora de decisiones hasta al falso

problema del pecado, y su consecuencia cierta de destrucción. Para «resolver» este problema, el ego nos aconsejó que huyéramos de la mente —el lugar donde se percibe el problema— y buscáramos refugio en el mundo y en el cuerpo. Así fue «creado» el universo físico, por medio de la dinámica de la proyección y con miedo al castigo de Dios. El problema fabricado por el ego de pecado y culpabilidad —su contenido se veía ahora en el mundo de la *forma*—, la vida corporal de dolor y sufrimiento. Sin embargo, todo es inventado: una mala solución para un problema inexistente. Así se preservó nuestro yo individual, pues el ego consumó su estrategia de dejar al Hijo de Dios sin mente, uno entre billones de fragmentos del Hijo de Dios.

Para sellar nuestro destino de estar separados, el ego hizo que cayera un velo sobre nuestras mentes. Así, no recordamos que somos los hijos del ego, y mucho menos que somos hijos de Dios. Al creer ahora que somos cuerpos, el contenido tanto del amor como de culpabilidad ha quedado enterrado debajo de la forma. El Ser (Yo) del amor ha quedado ocultado por el yo tomador de decisiones de la culpabilidad, que a su vez ha quedado ocultado por el cuerpo, la encarnación del sistema de pensamiento de separación del ego. Así, nos identificamos como criaturas sin mente, y ni siquiera somos capaces de cuestionarlo —puesto que ser seres sin mente significa que carecemos de ella, y que ni siquiera sabemos que existe—, ahora pensamos que somos solo cuerpos, gobernados por un cerebro, determinados por un código genético e influenciados por nuestro entorno.

A nivel colectivo y a nivel personal, el mundo de los cuerpos expresa directamente el sistema de pensamiento de la mentalidad errónea del ego, y sin embargo lo oculta. Así, la trinidad profana de pecado, culpabilidad y miedo se manifiesta *fuera* de la mente, aunque en realidad siempre sigue estando *dentro* de ella, lo que refleja el principio de *las ideas no abandonan su fuente*. El contenido de la mente jamás puede abandonar su fuente —la decisión del Hijo— y desplazarse al mundo de la forma, a pesar de que nuestro aspecto y experiencia parecen indicar lo contrario. Por lo tanto, independientemente de lo que nos parezca, la fuente del dolor e infelicidad no proviene del mundo, no viene de fuerzas ni de agentes más allá de nuestro control, sino de la decisión de la mente a favor del ego. El campo de batalla de la mente donde rige la regla de *mata o te matarán*, se ha convertido en el contenido del mundo.

Fue ese pensamiento de *uno o el otro* el que dio literalmente origen a nuestra existencia separada y continúa sustentándola. Esto explica por qué nuestras vidas están llenas de culpa, miedo y conflicto —*las ideas no abandonan su fuente*— como ocurre con mucha frecuencia en el sexo y el dinero. Podemos comprobar que el cuerpo, tanto en el aspecto físico como en el psicológico, fue hecho específicamente a imagen y semejanza del contenido subyacente del ego. Consideremos de nuevo lo que el ego ha hecho para desarrollar su mito. Su historia de pecado, culpabilidad y miedo sustituye un problema inexistente por el verdadero problema, que es el poder de la mente para elegir en contra del ego. Así, el ego elaboró un problema para

ocultar el verdadero problema, y luego proyectó *su* problema para formar una multiplicidad de problemas inexistentes. Todos ellos están relacionados con el cuerpo, hacen que nos preocupemos por el oxígeno, el agua, la comida, el alojamiento, la soledad, la enfermedad y la muerte. El sexo se convierte en una necesidad para asegurar la supervivencia de la especie, y de pasada para satisfacer las necesidades hormonales y emocionales, mientras que ganar dinero es esencial para la supervivencia individual. Dado que *las ideas no abandonan su fuente*, las dificultades del mundo son la sombra del problema de la mente del inexistente campo de batalla donde rige *uno o el otro, mata o te matarán*. ¡Cuán lejos nos lleva esto, entonces, de la mente tomadora de decisiones que es en verdad el problema y la respuesta!

Evidentemente, no hay manera de que podamos sobrevivir como criaturas físicas y psicológicas a menos que resolvamos estos problemas, es decir, tener satisfechas nuestras necesidades básicas. Por ejemplo, un niño aprende muy pronto a resolver la molestia que produce el hambre o la sed. Lloro y consigue la atención de sus padres. Poco después, cuando desea atención, busca consuelo o quiere que le tomen en brazos, coge una rabieta o sonrío con dulzura. De este modo, comenzamos nuestra vida en el cuerpo aprendiendo rápidamente a resolver las dificultades de la existencia y a conseguir satisfacer nuestras necesidades. Así, todo en el mundo es un intento de resolver algún problema. Y, una vez más, todos los inconvenientes se centran en el cuerpo —la solución inadaptada del ego al

problema inexistente de permanecer en la mente. El ego, de manera espléndida, ha concebido un problema que requiere una solución, que a su vez se convierte en otro problema que necesita solución, que de nuevo se convierte en un problema, y así sucesivamente. Tan pronto como resolvemos una dificultad, surge otra para ocupar su lugar, tal como se expresa de forma elocuente en dos lecciones paralelas del Libro de ejercicios, la 79 y la 80: «Permítaseme reconocer el problema para que pueda ser resuelto» y «Permítaseme reconocer que todos mis problemas se han resuelto». Obviamente, en realidad no se resuelve nada porque *allí no hay nada que resolver*.

Mirando el cuerpo de manera objetiva, podemos ver fácilmente la estrategia del ego de crear problemas perpetuos para tener un perpetuo malestar.² Por ejemplo, puede que resolvamos los problemas de comida, dinero o salud hoy, pero ¿qué pasará en el futuro? Puede que finalmente haya aprendido a satisfacer mis necesidades, pero eso no significa que el mismo plan seguirá funcionando mañana, o la próxima semana o el próximo año. Nuestra atención —como individuos y también como miembros de la sociedad— está, por lo tanto, continuamente enfocada en problemas inexistentes que exigen soluciones inadaptadas, pues el mundo de la forma (el cuerpo) fue fabricado con el propósito específico de defendernos del mundo del contenido (la mente), el estado sin mente que el ego considera la salvación.

2 Esta frase está tomada de la descripción que hizo el historiador Charles Beard de la política exterior de Estados Unidos a partir de la Segunda Guerra Mundial de librar *una guerra perpetua para la paz perpetua*.

La corrección

Sin embargo, la razón del Espíritu Santo nos dice que

... no es la forma que adopta el error lo que hace que este sea una equivocación. Si lo que la forma oculta es un error, la forma no puede impedir su corrección (T-22.III.5:1-2).

El problema no es la *forma*, sino los usos que le hemos dado, es decir: el *contenido*, el propósito de erigir una cortina física de humo para que nunca veamos el problema real, que es la parte de nuestra mente que eligió al ego en vez del Espíritu Santo. No hay dos áreas más idóneas que el sexo y el dinero para el propósito específico de unirnos a la forma y evitar mirar el contenido, como veremos enseguida. El pasaje siguiente extraído de la sección «La razón y las distintas formas del error» resume muy bien el propósito del ego para el cuerpo: ver el mundo de la *forma* y ocultar el *contenido* mental:

Los ojos del cuerpo ven únicamente formas. No pueden ver más allá de aquello para cuya contemplación fueron fabricados. Y fueron fabricados para fijarse en los errores y no ver más allá de ellos. Su percepción es ciertamente extraña, pues solo pueden ver ilusiones, al no poder ver más allá del bloque de granito del pecado y al detenerse ante la forma externa de lo que no es nada. Para esta forma distorsionada de visión, el exterior de todas las cosas, el muro que se interpone entre la verdad y tú, es absolutamente real. Mas ¿cómo va a poder ver correctamente una visión que se detiene ante lo que no es nada como si de un sólido muro se tratase? Está restringida por la forma, habiendo sido concebida para garantizar que no perciba nada, excepto la forma.